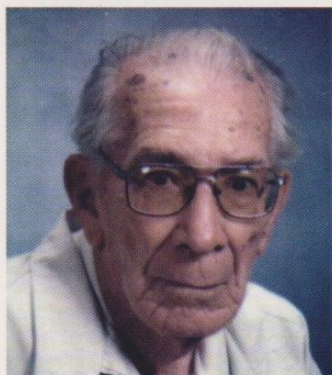


SEMBLANZA DEL ING. AGRÓNOMO CARLOS RAMIREZ RODRÍGUEZ



La frase de que el tiempo pasa pero no olvida, es especialmente valedera en el caso que esta noche, en este marco tan esplendoroso y lleno de alegría y recuerdos nos reúne.

En lo particular, se me ha asignado la agradable misión de exponer la semblanza de un destacado profesional, que en una época difícil le correspondió en compañía de otros pioneros, emprender una ardua labor de orientación y trabajo, en procura de alcanzar posicionar la agroindustria azucarera costarricense, en niveles de desarrollo tecnológico y productivo satisfactorios y competitivos.

En este sentido, el aporte que el Ing. Agr. Carlos Ramírez Rodríguez proporcionó fue importante y determinante, para que la agricultura de la caña adquiriera una visión renovada, con respecto al tradicional desarrollo colonial que mantenía, como resultado del empirismo y escaso tecnicismo que imperaban en el país y en la actividad, antes de la década de los años 50.

Es por ello, que pese a que el tiempo ha inexorablemente pasado, sus obras y aportes han perdurado, motivo por el cual y luego de tantos años, la comunidad cañera le reconoce en esta noche, sus méritos.

Don Carlos procede de una zona rural, donde adquirió su sensibilidad por la agricultura, pues es

oriundo del cantón de Atenas, provincia de Alajuela, donde nació en el año 1919.

Sus estudios primarios y secundarios los realizó en San José, obteniendo en el Liceo de Costa Rica su título de Bachiller en Ciencias y Letras.

Los estudios superiores los efectuó en la Facultad de Agronomía de la Universidad de Costa Rica, donde se graduó como Ingeniero Agrónomo.

En un principio laboró como asistente administrativo en fincas de cacao, café y caña de azúcar.

En 1947 el Ing. Ramírez partió hacia la floreciente isla de Cuba, donde se capacitó por un período de seis meses, en materias vinculadas con la agroindustria azucarera y la elaboración de alcohol y ron.

Esta capacitación le permitió conocer el desarrollo tecnológico y la organización de una agroindustria, que en esa época representaba sin lugar a dudas, uno de los mejores escenarios para adiestrarse en el campo cañero.

A su retorno al país, fue nombrado en los años 1948-50 Supervisor de la Fábrica Nacional de Licores, donde hizo prácticos sus conocimientos teóricos, desarrollando gran experiencia en el campo fabril.

El año 1951 marca un hito importante en la vida del Ing. Ramírez, puesto que inicia actividades profesionales como funcionario del Ministerio de Agricultura e Industrias (MAI), institución en la cual laboró ininterrumpidamente hasta el año 1982, cuando se acogió a su merecida jubilación luego de 31 años de función pública ministerial.

El año 1950 fue muy importante para la evolución que tendría a futuro la agroindustria azucarera costarricense, ya que como resultado de los cambios políticos y estructurales acontecidos en el país a finales de la década del 40, el Ministerio de Agricultura bajo la sapiencia y capacidad del Ing. Agr. Claudio Antonio Volio, quien fungía como Ministro, creó el recordado

Departamento de Agronomía y dentro de éste, la Sección de Caña de Azúcar.

Con la creación de la Sección de Caña se brinda atención específica por parte del Estado a la agroindustria azucarera nacional, la cual contó con apoyo y recursos financieros y humanos, entre los que destacó el Ing. Ramírez; quien laboró bajo la dirección del eminente maestro Ing.Agr. Rodrigo Pinto Fernández.

La actividad investigativa despertó desde un principio, el interés profesional del Ing. Ramírez Rodríguez, en especial el concerniente a la caña de azúcar; interés que se reafirmó luego de su preparación y capacitación internacional en un curso intensivo sobre mejoramiento genético y nutrición de esa planta, efectuado en el Centro de Estudios de la Estación Experimental de Caña de Azúcar de Hawaii (HSPA), otro Curso de Riego en la ciudad de México y, uno de Fertilidad de Suelos impartido por la connotada Universidad de Carolina del Norte (USA).

Todo lo anterior le permitió adquirir conocimiento y realizar una labor muy destacada en el Ministerio de Agricultura e Industrias, en su Sección de Caña de Azúcar; la cual le permitió luego ocupar el puesto de subjefe y jefe del Departamento de Agronomía y el Laboratorio de Suelos y Aguas de la Dirección de Investigaciones Agrícolas.

En 1961 y 1964 asistió como relator a las Reuniones Latinoamericanas de Fitotecnia, celebradas en Argentina y Perú. En este último país tiene la oportunidad de conocer y evaluar la floreciente agroindustria azucarera peruana.

Es meritorio destacar, que los inicios de la actividad azucarera en la incipiente región de Guanacaste y Puntarenas, estuvieron en algún grado fundamentados en los criterios tecnológicos, que tanto el Ing.Agr. Ramírez Rodríguez como el Ing.Agr. Pinto Fernández desarrollaron e impulsaron durante la década de los años 50, como complemento al de otros destacados profesionales.

Fue la persistencia, la visión de futuro y la capacidad de estos técnicos, las que favorecieron el desarrollo y evolución de la región actualmente más importante para producir azúcar en el país.

Este logro en realidad reviste trascendencia histórica nacional, puesto que sirvió de base y sustento para que otros visionarios, empresarios en este caso, tuvieran la valentía y osadía de establecer y operar agroindustrias en el lugar.

Asimismo, en el año 1972 el Ing. Ramírez Rodríguez y el Ing.Agr. Franklin Aguilar Quirós (QdDg), recomendaron la siembra de la caña de azúcar en la región de Pérez Zeledón. Hoy día esta región, la más nueva del país, representa con orgullo la primera zona productora de azúcar por tonelada de caña del país.

Como puede inferirse, la participación del Ing.Agr. Carlos Ramírez en el desarrollo agrícola y productivo de la caña de azúcar en el país fue relevante, no en el sentido empresarial, pero sí en el tecnológico.

Revisando la historia del cultivo, llama la atención encontrar el resultado de investigaciones previas a 1960, en las cuales participó el Ing. Rodríguez referentes a la fertilización con micronutrientes como Boro y Zinc, el empleo de hormonas vegetales, la búsqueda de niveles críticos nutricionales, el control de malezas y la inducción de la maduración de la caña con químicos, el uso técnico del riego, etc., todo lo cual es aún hoy día digno de emular pese al desarrollo alcanzado.

Su tesis de graduación en 1963 sobre el empleo del internudo 8-10 como criterio de diagnóstico nutricional para conocer la condición del fósforo en la planta, fue notable y revolucionaria para nuestra tecnología cañera, lo que dimensiona la capacidad y tipifica la personalidad y calidad profesional de don Carlos.

En materia genética los cambios que con su colaboración acontecieron en el país fueron trascendentales, pues en el decenio 1950 - 1960 ingresan, se investigan, seleccionan, adaptan y reproducen variedades que llegarían en el corto plazo a constituir nuestra base productiva comercial, tal fue el caso de B 41-227, B 43-62 nombrada como la reina, B 47-44, Co 421, NCo 310, PINDAR, M 336, PR 980, H 32-8560, H 44-3098, H 49-5, H 37-1933, Trojan Vesta, Azul del Perú, Co 617 mejor conocida como caña hueso y muchas otras que despiertan grandes y gratos recuerdos a muchas personas aquí presentes, por el significado que tuvieron.

Cabe destacar en esta materia, el gran impulso que se brindó a las zonas productoras de caña superiores a los 1000 msnm, contribuyendo con su evolución y consolidación.

Podría asegurarse que con la gestión del Ing. Ramírez Rodríguez, fue posible pasar de la "experimentación" al "método científico" y del empirismo a la planificación.

También incursionó con éxito en el campo de la consultoría y la asesoría técnica internacional, principalmente en fincas azucareras de Panamá y El Salvador.

Su rigurosidad científica fundamentada en su especial interés por la lectura, le permitieron realizar una buena cantidad de publicaciones técnicas y divulgativas, tanto en el campo agrícola como también industrial, pues su experiencia, capacitación y

formación le permitieron operar con mucha facilidad y criterio en ambos campos del saber.

En reconocimiento a su aporte a la agricultura, el Colegio de Ingenieros Agrónomos de Costa Rica, le otorgó en 1993 la estatuilla "La Simiente", como tributo a su importante labor profesional.

Hoy a sus 81 años de edad, don Carlos goza de su jubilación acompañado y con el respaldo de su esposa, doña Amalia Ortiz; así como de sus dos hijas y el cariño que le profesan sus nietos que han venido a alegrar su vida.

Por todas estas razones, queremos en nombre de la comunidad azucarera, profesarle nuestro sincero agradecimiento y reconocimiento al Ing. Ramírez Rodríguez y a su estimable familia, por haber entregado buena parte de su vida en pro del mejoramiento de nuestra calidad de vida y de nuestra nación.

Muchas Gracias.

** Preparado por el Ing. Agr. Marco A. Chaves Solera, Director Ejecutivo de DIECA*

En: Memoria Congreso ATACORI (14)-ATALAC (5)-ATACA (13) realizado en el año 2000. Dedicado al Ing. Alvaro Jenkins. Setiembre 2000. San José, Costa Rica.